

magníficos testimonios que han dado de la utilidad y servicios de un Cuerpo, que se ha atrevido á calumniar Ducreux de *adolescer de un mal tan envejecido, y por otro lado tan contagioso, que no podía curarse sino con un remedio muy violento (su total expulsion)*; referimos solamente algunos Documentos que desmientan al titulado Historiador. Impugnando Estanislao Rescio á un caballero Polaco enemigo de la Compañía, le dice entre otras cosas: "¿Tendreis osadia
„de censurar como imprudente y sin acuerdo, al invicto César y sábio Emperador Cárlos V., que con tanto empeño fomentó la ereccion y fundacion del
„Colegio de Palermo en el Reino de Sicilia? ¿A su hermano el Señor Ferdinando, que fundó los
„Colegios de Viena, Praga y Eniponto? ¿Pues qué direis de los Augustos, Fidelísimos Monarcas de Portugal, Juan III., Sebastian y Enrique, quienes fundaron á expensas de su Real Erario los Colegios de Coimbra, Ehora, Lisboa, el de Goa y el del Brasil en la India? Omito la fundacion del
„Colegio Grecense, ejecutada por el Serenísimos Príncipe Cárlos: la ereccion del Colegio de Hala, que reconoce por su Autora á su hermana la Infanta
„Magdalena: nada diré de los Colegios de Monáco y de Ingolstad, que deben su fundacion al Serenísimos Duque de Baviera: nada del Grande Filiberto, ilustre Duque de Saboya, que levantó los Colegios de Turin y de Chiamberg. Omitiré, por último, las fundaciones de la Compañía planteadas por

„los Serenísimos Duques de Florencia, Ferrara, Mantua, Parma, Lorena, Guisa, y otros muchos (1)."
„Adam Cotzen dice, hablando en general de los Emperadores de la Alemania. "Juzgo que no ha habido
„Príncipe alguno en la Alemania, á quien no deba la Compañía de Jesus singulares beneficios, y claras pruebas de su veneracion (2)." ¿Y no podremos asegurar lo mismo de los Reyes de España, cuando nos conserva la Historia las obras de los Felipes II., III., IV. y V., de Fernando VI., de Margarita y Mariana de Austria? ¿No es eterno el reconocimiento que deben los Jesuitas á un Cárlos IX., á un Enrique II., III. y IV., á un Luis XIII. y al grande Luis XIV. Reyes de Francia, que no los amaron en vida menos que en muerte, legándoles los tres últimos sus corazones? ¿No consta el aprecio que de este Cuerpo religioso hicieron los Reyes de Polonia, Estevan, Constanza, Sobieski y el inmortal Estanislao? ¿Qué diremos de los Archiduques de Austria, de los Duques de Babiera, electores del Sacro Romano Imperio, y de todos los Soberanos, en conclusion, de la Europa? Todos ellos ciertamente no ignoraban los libelos, sátiras y diatribas con que han inundado al universo sus rabiosos enemigos; mas ellos los desmentian con elogios, que les dictaban la verdad, el convencimiento y la experiencia práctica de sus virtudes y de sus servicios. Así es, que unos asegura-

(1) *Spongia contra Polonum.*

(2) *Politica.* pág. 23.

ban, como Constanza, "miraban á la Compañía co-
,,mo á las niñas de sus ojos:" otros, como Enrique
II., "ser los Jesuitas hombres santos é insignes; su
,,vida de unos Apóstoles, y el fruto que hacen en
,,el Orbe todo es grande, como lo sé y tengo bien
,,averiguado:" estos con Margarita de Austria, "co-
,,mo todos saben el grande é increíble fruto, que la
,,Compañía hace por todo el mundo entre Fieles, In-
,,fieles y Hereges, juzgo por bienaventurado, á quien
,,Dios concede esta merced, que pueda de su hacien-
,,da fundar un Colegio, y hacerse participante de
,,tantos bienes:" aquellos con Rodolfo; "hemos lle-
,,gado á concebir firmes esperanzas, de que en bre-
,,ve tiempo abrazará nuestro Imperio todo la Fé de
,,Jesucristo, adorando á un solo verdadero Dios,
,,y quedando desterradas por el zelo celestial, doc-
,,trina y predicacion de la Sagrada Compañía de
,,Jesus, las densas tinieblas de la ignorancia, y en
,,un todo abolidos los perversos y errados dogmas
,,del partido de la Heregia:" todos, en fin, con Es-
tevan; "Juzgamos y tenemos á los Religiosos de
,,la Compañía por justos acreedores á nuestra Real
,,clemencia y proteccion, ni solamente se han gran-
,,geado nuestra veneracion, por lo que sirven á la
,,Iglesia, sino tambien por sus religiosas costumbres
,,y arreglado proceder (1)." Basta, pues seria pro-
ceder en lo infinito intentar agotar esta rica mina de
elogios y honorificas declaraciones del mérito y uti-

(1) Mendo. *Crisis de la Compañía de Jesus* §. VI. (S)

lidad de los Jesuitas en los Estados católicos (1).
¿Y á vista de lo que llevamos expuesto, deberá pa-
recer extraño que *el favor que tenían con unos prin-*
cipes, sirviese á los Jesuitas *para moderar la indig-*
nacion de los otros, cuando los hereges llegaban á
triunfar con sus ocultas cabalas y perversas manio-
bras, como en 1606 del Senado de Venecia, y en
1594 del Parlamento de Paris? Si los pocos go-
bieranos que los persiguieron en sus principios, y los
muchos porque fueron proscritos en el siglo pasado,
hubieran conocido mejor á sus adversarios, estimado
mas los intereses de la religion, y examinado con la
rectitud que se merecia las tan opuestas como ridi-
culas acusaciones intentadas contra la Compañía, *nun-*
ca hubiera llegado el caso de su destruccion, pues
se habrian persuadido con Enrique IV. de que "son
,,los Jesuitas unos sujetos tales, que al paso que los
,,estiman y aprecian todos los buenos, los persiguen
,,y aborrecen todos los malos, aunque á unos y á
,,otros son igualmente útiles, y del todo necesarios
,,en el cristianismo. A todos les consta, que por sus
,,exhortaciones y ardiente zelo, se han convertido á
,,la Religion cristiana mucha parte de las Indias, é
,,innumerables naciones de Hereges. Y ninguno pue-
,,de hablar mal del ejemplar porte y edificativas cos-
,,tumbres de estos religiosos (2)."

(1) Véase á Gomez. *Elogia Societatis Jesu. pars II.*
Class. I. et II.

(2) Mendo. *Ibidem.*

No debía, en verdad, esperarse, que unos Soberanos católicos, que por mas de doscientos años habian amado, protegido y colmado de elogios y beneficios á la Compañía de Jesus, repentinamente se reuniesen todos en aborrecerla, perseguirla, llenarla de oprobio, proscribirla de sus dominios y destruirla completamente; *pero esta empresa reservada para el siglo XVIII... se vió concluida en el año de 1775.* Sí: ese siglo de impiedad y libertinage, de rebelion y trastornos, de horrores y de sangre, debió ser testigo de este triunfo, debido no á los soñados crímenes de los Jesuitas, sino á los esfuerzos de una conspiracion anti-cristiana y anti-social llevada al cabo por los hereges secuaces de Jansenio, y los libertinos sectarios de la filosofía, valiéndose para conseguirlo de los mas bajos medios, de las mas sordas intrigas y de las mas infames arterías. El tiempo y los sucesos todo lo han descubierto, y los escritos de los mismos filósofos han levantado este antes impenetrable velo. Vamos á probarlo con algunos testimonios de los principales agentes de la filosofía.

Sea el primero D' Alembert, que escribió una obra entera sobre la destruccion de la Compañía en Francia: "El aniquilamiento de los Jesuitas en Francia, dice, se ha concluido por una secta (*jansenistica*), moribunda y abatida, que ha dado fin contra toda esperanza á lo que los *Arnauld*, los *Pascal* y los *Nicolé*, no hubieran podido ejecutar ni emprender, ni aun esperar." En otro lugar escribe: "Mientras los

Jesuitas, temidos mas que sostenidos por la mayor parte del clero (*francés*) daban ánimo á los Parla-mentos contra ellos, y perdian la amistad de las personas de la Corte mas acreditadas, habian encontrado el secreto de disgustar vivamente á una clase de personas menos poderosa en apariencia; pero mas temible de lo que se cree; esto es, á las personas literatas. Las declamaciones de los Jesuitas á la Corte y á la Ciudad de París contra la *Enciclopedia*, habian sublevado contra ellos á todas las personas, que tenian empeño por esta obra, y que eran en gran número.... Los llamados filósofos, á quienes los Jesuitas procuraban perseguir, por su parte no perdieron ocasion para vengarse de ellos en sus producciones literarias.... La filosofía... para provecho (*de los jansenistas*) habia hecho progresos sensibles. Los Jesuitas intolerantes por sistema y por estado, se habian hecho muy odiosos: se les miraba, si puedo hablar claramente, como los primeros granaderos del *fanatismo*, como los mas peligrosos enemigos de la razon (1) y como personas, de quienes convenia des-acerse. Cuando los Parlamentos han empezado á atacar la sociedad jesuítica, han hallado disposicion

(1) Cual era en el lenguaje de los filósofos, el *fanatismo* y la *razon*, es cosa bien conocida desde que la Asamblea francesa declaró á la *razon* como una Deidad y se le erigieron templos en París y en las principales Ciudades de Francia; al mismo tiempo que se martirizaban millares de cristianos porque no renunciaban del *fanatismo*: esto es, del cristianismo. ¡Ojalá y los mexicanos hubieramos siempre ignorado esta fraseología, que se ha vuelto familiar en el partido que mas odia á los Jesuitas!

„en todos los espíritus. *La filosofía ha sido propiamente la que por boca de los Magistrados ha dado la sentencia contra los Jesuitas. El Jansenismo en este asunto no ha hecho sino de solicitador. La nación, y los filósofos á la cabeza de ella, querian el aniquilamiento de estos Padres....* (1) Destruid el infame, *(la Religión)* escribia á Voltaire, me decis sin cesar. ¡O Dios mio! Dejádla que se desplome por sí misma: ella corre con mas prisa al precipicio de lo que pensais.... Despues de haber muerto violentamente este año los Jesuitas, la tolerancia se establece, los protestantes serán llamados, los Sacerdotes se casan, la confesion queda abolida, y el fanatismo (ó el infame) aniquilado sin que se advierta ... Los Parlamentos creen servir á la Religión; pero sirven á la razon sin que se pueda dudar. Ellos son los ejecutores de la alta justicia á favor de la filosofía, de la cual sin saberlo reciben las órdenes ...” (2)

Pasemos á Voltaire, que contestando á este le dice. “Querido amigo, no sé lo que me sucederá; pero entre tanto disfrutemos del placer de haber visto expulsar á los Jesuitas” y en otra carta al Marqués de Villevielle; “Me regocijo con mi bravo Caballero, sobre la expulsion de los Jesuitas. El Japon ha sido el primero en sacar á estos brivones de Loyo-

(1) *Sur la destruction des Jesuites en France.*

(2) Barruel. *Memorias para servir á la Historia del Jacobinismo.* tom. 1.^o parte 1.^a

„la; los Chinos han imitado su ejemplo, Francia y España imitan á los Chinos.” Era tan conocida la odiosidad que este filósofo profesaba á los Jesuitas, que así le habló, cuando su expulsion de España, Federico II. “He aquí una nueva ventaja, que hemos logrado en España. Los Jesuitas han sido expelidos del Reino.... ¡ruel revolucion! ¿Qué no ha de esperar el siglo que seguirá al nuestro? La segura está á la raíz del árbol. De una parte los filósofos se levantan contra los abusos de una supersticion reverenciada; por otra, los de la disipacion precisan á los Príncipes á apoderarse de los bienes de los regulares.... las naciones escribirán en sus anales, que Voltaire fué el promotor de la revolucion que se hizo en el espíritu humano en el siglo XIX.” (1)

El Duque de Choiseul, filósofo é insigne protector de ellos, desde 1752 presidió una famosa Junta de extrangeros en Roma, en que se trató de la destruccion de la Compañia (2), y decia: “A la hora que pueda, solo destruiré á los Jesuitas, porque suprimida su educacion, los demás Cuerpos religiosos caerán por sí mismos.” Mirabeau aseguraba; “si los Jesuitas no hubieran caido, habrian conocido seguramente los designios de los francasones iluminados, los hubieran publicado, é impedido sus efectos.” En la Enciclopedia se leen estas palabras: “El espíritu filosófico ha gritado contra el celibato, y los Jesuitas

(1) *Ibidem.*

(2) *Giornale ecclesiastico di Roma.* 28. Genaro 1797.

„se han resentido del poco aprecio que hoy se hace
 „de los religiosos.... las sombras entusiásticas amena-
 „zan á los Jesuitas, y los literatos han señalado con
 „el dedo la parte en que ellas deben herir á los Je-
 „suitas.” (1) La filosofía francesa, en fin, tenía ya
 desde 1760 ocupados los principales puestos para com-
 batir y destruir á los Jesuitas, y en el de 1762 se
 anunciaba publicamente su ruina en estos términos:
 „ya treinta años há, ó algo mas, que Pedro el Gran-
 „de de Rusia habia dado á la Europa la primera se-
 „ñal para la irrevocable expulsion de los Jesuitas....
 „El Rey de Portugal acaba de purgar, ó librar de
 „ellos á sus Estados.... Francia al presente trabaja
 „para hacer lo mismo.... los Estados de España, de
 „las dos Sicilias, de Ungria y del Imperio, están ya
 „como en movimiento, y parece que se disponen para
 „dar el golpe (2).”

Lo dicho es mas que suficiente para probar, que
 los Jesuitas que finalmente fueron sacrificados, no se
 hicieron acreedores á esta suerte, *por haber llegado al
 colmo el exceso y falta de subordinacion*, que les im-
 puta Ducreux, sino hechos víctimas de diversos parti-
 dos; y si en esta catástrofe tuvo parte tan activa, se-
 gun se ha visto, la filosofía, no menos ha sido el re-
 sultado de la vanidad, las venganzas secretas, las ca-
 balas y el interes, como lo ha escrito Federico II.

(1) Enciclopedia de París impresa en 1760, artículo *Jesuite*.

(2) *Parallele de la conduite du clerge avec le parlement á l'égard des Jesuites*, 1762. pág. 8.

Rey de Prusia, filósofo bien conocido en la Historia
 del siglo XVIII.

Uno de los medios, puestos en planta para des-
 acreditar primero y destruir en seguida á los Jesuitas,
 fué el de la publicacion de libelos infamatorios por
 los Jansenistas, cuya espirante y despreciada secta,
 ha sido descrita así por D' Alembert: „el jansenismo
 „en otro tiempo sostenido á despecho de la razon por
 „hombres de verdadero mérito, despues no se habia
 „sostenido sino por eclesiásticos pobres y desconoci-
 „dos, defensores dignos de semejante causa: la locu-
 „ra convulsionaria, que habia excitado quejas en el
 „mismo partido, habia envilecido á sus secuaces ha-
 „ciéndolos ridículos.” De la muchedumbre de libros
 publicados en Francia contra los Jesuitas, se habla así
 en una obrita escrita en 1762. „Trescientos escritos
 „se han publicado en dos años contra los Jesuitas:
 „doscientas requisitorias se han dado; otras tantas sen-
 „tencias; las manos castas de veinte mil solitarios (los
 „Jansenistas), se emplean en hacer correr estas obras,
 „principalmente entre las mugeres; no hay conversa-
 „cion ni callejuela en que el zelo de estos apóstoles
 „galantes no las haya distribuido, y haya soplado y
 „atizado el furor *anti-jesuitico*.... este fuego hasta aho-
 „ra no calienta sino á una parte pequeña de la nación;
 „se ven ya empeñados los filósofos, los religiosos dis-
 „cípulos y los discípulos de la gracia.”

Este proyecto de difamar á los Jesuitas por la pren-
 sa no se limitó á Francia, y conociendo lo dificultoso

so que era desacreditarlos con hechos sucedidos en Europa, ocurrieron á sucesos fingidos en las Indias, donde era mas difícil averiguar la verdad. Entonces escribió varios volúmenes sobre la Idolatria de los Jesuitas Misioneros del Indostan, el Ex-capuchino Fr. Norberto, que después apostató, se casó en Londres y en 1759 pasó á Lisboa llamado por Carvalho. Este perverso Ministro hizo circular, por medio de los Embajadores de Portugal, las fabulosas y ridiculas historias sobre la monarquía y rebeldias de los Jesuitas en el Paraguay, Brasil, etc.; en Madrid, donde se formó causa al que de su orden las repartia; en Polonia, en que por conducto del Embajador portuguez se esparcieron centenares de estos folléto, y en Roma, donde gastó mas de seis mil pesos en su impresion el Señor Almada, y aunque fué preso y sentenciado á galeras el impresor Pagliarini, por los muchos empeños no se ejecutó la sentencia, se puso en libertad y pasando á Portugal lo honró Carvalho con la Cruz de Cristo y lo enriqueció con muchas pensiones, que disfrutó después en Roma, á la que regresó en el Pontificado de Clemente XIV., donde vivió mucho tiempo rico, honrado y triunfante. (1) Tales son las corrompidas fuentes de que han bebido los Buhle, De-Pradt, Mora, Montlosier, etc. etc., y los que hoy sin ninguna crítica, exhiben como la pura verdad mil articulistas de periódicos, ignorando unos, y afectando ignorar otros

(1) Hervas. *Causas de la revolucion de Francia en el año de 1789*. tom. 1.^o art. XVII. §. V.

las pruebas con que se ha desmentido este cúmulo de falsedades... ¡pero si es *retrogradar*, leer lo que se escribe en defensa de los Jesuitas!

Inmensas sumas costó la composicion, impresion y circulacion de este enorme número de folletos impios, falsarios y anti-políticos, y no menores se emplearon en otros infames y vergonzosos medios de que los partidos jansenistico y filosófico, se valieron para la destruccion de los Jesuitas. Rolland, filósofo, y uno de los Presidentes del Parlamento de Paris, declaró "haber gastado mas de sesenta mil libras para destruir á los Jesuitas, y que estos quizá no hubieran sido extinguidos si para lograr este fin, él no hubiera consagrado su dinero, sus trabajos y su salud." El Sr. Astori, Presidente del Parlamento de Duai, en carta dirigida á Luis XVI., confesando con horror el soborno público de los que habian juzgado á los Jesuitas, le dice: "cuando yo pienso, Señor, que ciertos Magistrados no se han avergonzado de calcular en memorias impresas en el centro de la Capital, lo que les habia costado la empresa de condenar á los Jesuitas, de quienes ellos eran jueces: cuando pienso en estas cosas, me siento todo revuelto contra mí mismo, y contra este inaudito hecho de despotismo..." (1) El luterano Murr inserta en su célebre diario, una carta del Duque de Witemberg, que manifiesta las intrigas de los gabinetes español, francés y portugués, y hablando de este agrega el siguiente

(1) Hervas. *Obra citada*.

documento. La Marquesa de Pompadour, cercana á la muerte, dió un papel legalmente autorizado, confesando haber recibido cuatrocientos mil florines (1) (la mayor parte, se dice, en diamantes) con el fin de alcanzar en el comercio que tenia con el Rey, la destruccion del Orden de los Jesuitas. Para mayor prueba de esta declaracion fueron remitidas de Francia al Supremo Consejo de Portugal seis cartas escritas de mano de Pombal. Así demostró Dios todas las iniquidades, que dieron ocasion á extinguir la Compañia." (2) Un autor de bastante crítica y verdad, escribia de esta suerte en la misma Roma, donde nadie osó impugnarlo, á fines del siglo pasado. "Regalos grandísimos se hicieron por Carvalho y por otros Ministros en esta Ciudad á Prelados, abogados, etc. como es notorio. Yo publicamente he oido varias veces contar el número de marcos de oro de Portugal, etc. que se halló en la testamentaria de tal Monseñor, etc., y notorias son las pensiones, que de millares de pesos se pagan aun á varias personas de Roma, que ayudaron á la destruccion jesuítica." ¿Y de los Jansenistas qué diremos? Estos, dice D'Alambert, fueron finos en provocar en su gazeta: ellos incitaron á los Jesuitas á hacer la guerra á los filósofos, contra quienes los Jesuitas se convirtieron, dejando la presa que ya tenian en el Jansenismo: en esto hicieron bien los Jesuitas, porque conocie-

(1) Seiscientos mil pesos fuertes.

(2) Murr. Portugesische litteratur. Volumen 1.º de su Diario núm. 2. §. V.

ron que los filósofos formaban ya el partido mas fuerte y terrible que arruinaria el Trono y el Altar." Si en esta gazeta jansenística de que se habla aquí gastaron un dineral de su llamada caja religiosa, distribuyéndola gratuitamente y hasta pagando los correos, por desacreditar á la Compañia: ¿economizarian el dinero por destruirla? Lo cierto es, que Filletieres, exaltado sectario de Jansenio, depositó el solo setecientas cincuenta mil libras, que despues reclamaron sus herederos, para promover su partido, y el principal medio debia ser la aniquilacion de los Jesuitas: y si un particular solamente, como dijimos antes, gastó mas de sesenta mil libras: ¿qué tanto deramarian todos juntos? (1)

A estas perversas maniobras debe agregarse la escandalosa intriga de Carvalho para expeler á los Jesuitas de Portugal, sacrificando á su venganza á las nobles familias de Aveiro y Tabora, y enredado en su ruina á la Compañia. La injusticia de esta persecucion se echa de ver facilmente por la relacion de Ducreux, pues abordando á mil los Jesuitas portugueses que residian en el Reino y sus colonias, reservaron tan solo los tres, Alejandro, Matos y Malagrida, sin duda el Rey Nicolao del Paraguay y sus Generales, ó los autores del supuesto atentado de 3 de Setiembre de 1758, para sentenciarlos segun sus delitos; mas todo se redujo á que solamente fuese ajusticiado el respetabilísimo anciano Malagrida, con

(1) Hervás. Ut supra. (1)